

LA POESIA ENROLADA

por Rosamel del VALLE

COMO siempre, en la hora que acaba de pasar, y a medida que el mundo ha ido nuevamente abriendo sus puertas, es decir, a medida que ha ido de nuevo desapareciendo la que parecía interminable traición al conocimiento humano, y por supuesto, a su libertad, la poesía ha representado lo más idealmente posible su papel de objetividad, de videncia y de revelación. En los instantes de inico rechazo de las conquistas del pensamiento, la poesía ha sido la palabra y esta palabra un iatigo. Cuando el hombre ha recuperado la libertad y con ella el pensamiento la poesía no ha dejado de ser la defensora y sostenedora de esta libertad y de este pensamiento; y de nuevo ha sabido estremecer hacia adentro, hacia la zona en pleno hervor, hacia la profundidad sin descanso. Es decir, hacia la creación. Porque, en el hombre no puede aeternarse el instinto creador es sabido, y ninguna etapa puede adormecerlo. Y la poesía ha insistido entonces en esa cualidad tan negada, tan discutida, tan lamentablemente incomprendida: lo que se da en llamar sus PERIODOS DE ABSTRACCION, sus periodos de ARTEPURISMO, que no lo son sino de una aparente abstracción y de un aparente artepurismo, puesto que nada de lo verdaderamente real y humano deja de interesarle jamás, ni de obrar directamente tanto en sus materializaciones como en sus especulaciones.

Por supuesto, desde el punto de vista de la creación, el elemento efectivo de sus realizaciones se inclina hacia lo especulativo. Pero este hecho se justifica, ya que la creación poética no sería tal creación si el poeta no abandonara de tiempo en tiempo sus conquistas, ya entregadas, para emprender otras, para perseguir la vislumbre de los nuevos problemas, de las nuevas percepciones emotivas por asir, por acapatar, por reconocer dentro de la expresión poética a que ellas deberán o no ajustarse. He aquí, pues, lo que el lector o el crítico activo toman por "periodos abstractos" y que no es sino el proceso natural de toda etapa evolutiva de la creación poética. Lo que viene a ser el "periodo experimental" en el desarrollo de las ciencias, de la filosofía o de las reformas sociales con la diferencia de que la poesía "experimenta" con anterioridad, con anticipación, puesto que el poeta construye y reconstruye, si se puede decir, "en el caos". La famosa frase de Lautréamont: "la poesía debe ser hecha por todos" no quiere decir exactamente sino que la poesía debe ser "rehecha" por todos, puesto que tal vez no viene hecha del todo desde el caos creador.

Pequeño es el favor que hacemos a nuestra sensibilidad y a nuestra inteligencia cuando nos creemos seguros de conformar estos periodos con una especie de beligerancia decidida aun a expensas de las conquistas del contenido y de la expresión al sumarnos a la hora, no ya al tiempo, a la hora breve en que la poesía se enrolla, digamos en el ejército de civil de la prosodia lirica "al servicio de" y oculta sus desvelos creadores para hacerse notar, para hacerse tomar en cuenta en la poesía de todos para la lucha de todos en el grito ciudadano de eco próximo, en la tentación de la arenga a toda prueba, y todavía escudándose en la virtuosidad muy discutible de servir. Y es pequeño, sin duda, el favor que hacemos a nuestra sensibilidad y a nuestra inteligencia tanto por la natural confusión que sembramos como porque con ello consentimos los deseos y

afanes de la reacción poética, tan semejante a la reacción política, que cree ver en nuestra actitud la esperada renuncia a toda conquista en la técnica y en el contenido de la creación poética. Porque no está de más no olvidar la frase de André Gide: "El renacimiento poético tendrá que ser formal o no será" (1).

Más, si bien es cierto que rechazamos, en general, esta convivencia con la poesía detenida o traicionada, no por eso dejamos de declarar que nos merecen profundo respeto aquellos pocos poetas que lograron alzarse de esta confusión aún dentro de ella misma, y esto porque el oficio poético ha permanecido en ellos dentro de una franca autenticidad y no, como en el caso de la mayoría de estos oficiales porque la poesía haya empezado a acceder a las pretensiones, por ejemplo, de la excentricidad o simplemente de la subordinación.

Pero el problema parece tratar de refugiarse a muerte en dos zonas distintas: una que iría hacia una racionalización objetiva, pasada en la necesidad de tomar contacto activo con las conquistas telúricas de la época y la otra, como siempre, en la curiosa insistencia de una subordinación espiritual. La primera acaso no sea sino la afirmación de que el arte será la mayor, ni la justa tal vez, sino la mayor expresión de lo humano en el artista; mientras que la segunda, bastará reencontrarse "te", ¿cualquier fe?, para que el arte salve, por sí, a una "humanidad hastiada". Ya que tal singularidad permitiría el enajenamiento esperado, el toque de corneta del mundo visitado por el bello sol de la edad media. Esto es lo que permite a Wladimir Weidlé aligerarse de "opa" y postrarse ante los alados dragones de la fe y creer que a la humanidad, por los artistas, "sólo será posible salvarla mediante una iluminación nueva del mundo, una instauratio magna" religiosa, que haga inútiles las hogueras solitarias" etc. Porque para Weidlé estamos en la época del "crepúsculo de los mundos imaginarios", de "la agonía del arte". Ver quien abra las puertas de oro de la poesía "Un sacramento puede ser llevado a cabo por manos pecadoras; el arte de nuestros días se descompone no porque el artista sea un pecador, sino porque SE REHUSA A LLEVAR A CABO EL SACRAMENTO". Y todavía más: "El baluarte no es un enfermo que espera el médico, sino un moribundo que abraza esperanzas de resurrección. Se levantara de su lecho en la claridad fulgurante del nuevo día; de lo contrario deberemos sepultarlo, y su gloriosa historia sólo será para nosotros una larga oración fúnebre" (2). Por supuesto, nada de esto sucederá si el artista vuelve a enrollarse en las cruzadas de la fe y en vez de obra de arte ejecuta un examen de conciencia religioso, un acto de adoración, no a la vida, sino a la muerte.

Ni esto ni lo otro.

El poeta estará cerca de las llamas o tendrá que renunciar a sí mismo. "¿En cuanto hablas, o que hace falta engendras!", dice Fedro a Sócrates, a través de Paul Valéry (3). ¿Cómo convencer al poeta que abandone las orillas del abismo, que deje, por fin, el caos y se haga el huésped familiar de no importa qué ni de importa quién? Enrollado, sí. Pero en las filas que no busquen el halago de la poesía traicionada. En las filas de la gran melodía humana. En el espesor de las propias llamas con que alguna vez habrán de derrumbarse las falsas ciudades, los falsos ídolos, los falsos mundos. Dejemos la contemplación de los crepúsculos derrumbados

El secreto de Jules Romains

por Andre ROUSSEAU

BIENSO desde hace mucho tiempo que el camino secreto que recorre la obra de Jules Romains para unir sus elementos



JULES ROMAINS

¿Pero cómo establecer el enlace entre lo uno y lo otro? Vamos a intentarlo, puesto que nada se ha hecho, a mi juicio, para explicar a un gran artista mientras — pese a sus apariencias deshilvanadas — no se haya encontrado su unidad.

Detrás de un místico, hay un misterio. ¿De qué misterio se trata en Jules Romains? Del misterio del hombre; más exactamente del misterio de las relaciones humanas. Hay que entenderlo en el sentido exacto de la palabra misterio, porque Jules Romains no ve religión más que en la humanidad y concibe el cuerpo social como un objeto de fe. "Tu

a menudo muy diversos en su aspecto, es el que conduce de la mística a la mixtificación. Dos palabras, por cierto, bien diferentes en su sentido. Sin embargo, es evidente que si una mixtificación no fuera una broma, podría sostenerse, etimológicamente, que significa la creación de una mística, la fabricación de una mística. Es bien cierto que si esta fabricación implica una broma estamos en presencia de uno de los temas más importantes y más conocidos de la obra de Jules Romains.

Pero procedamos por orden. La creación de una mística, sin que venga a mezclarse con ella el espíritu mixtificador, es también, y ante todo, de una gran importancia en Jules Romains. El "unanismo", del cual Romains es uno de los principales representantes es, por lo menos, tanto una religión humana como un arte poético. Y una de las piezas más viejas de su teatro, "Cromedeyre le Vieil" tiene por héroe a un fundador de religión. Pero creo que no es solamente una religión nueva, sino también un Dios nuevo, lo que el diácono Etienne ambiciona hacer surgir del pueblo de Cromedeyre; un Dios que la población de Cromedeyre habría de encontrar en su recinto y que sería un alma colectiva divinizada. Por ello Jules Romains es el poeta social que en nuestros días ha concebido los proyectos más vastos y más audaces.

Si hay que hacer entrar entre esos designios el espíritu mixtificador, ya sabemos qué obras produce eso, pues se llega así a los libros más célebres de Jules Romains. "Los Compinches" (Les Copains) es la historia de una mixtificación; Knock es otra semejante Donogoo, una tercera. Tanto es así que el Gran Sacerdote de una nueva religión social resulta simultáneamente autor cómico de primer orden.

Dios más grande en estos momentos puede serlo tu ciudad más grande..." escribiría Romains en sus albores, en su "Manual de Deificación". Su gran idea ha seguido siendo la renovación de la humanidad por medio de una divinización de la colectividad humana. Es ese el principio espiritual del unanismo. De ahí también que Jules Romains acepta tan ampliamente en su obra todos los movimientos de la vida del hombre; es lo que da a los "Hombres de buena voluntad" a través de 26 volúmenes que hubieran podido aburrir al lector,

un aliento que no falla nunca. A cada instante surge en esa gigantesca novela un ser humano en acción — un hombre de buena voluntad simplemente — que se impone a nosotros, no sólo como un personaje literario, sino porque el piadoso amor de Jules Romains por la vida humana lo ha tomado con toda su verdad viviente.

Sin embargo, si continuamos observando esa parte central que los Hombres de buena voluntad representan en los libros de Jules Romains, veremos en ellos más intenciones en movimiento que obra realizada. Los personajes de esa pintura humana son todos deseos, buenos o malos. Pasando a las obras, a las realizaciones parecería que Jules Romains no cree en ellas. Todo lo que se acumula en esa novela es más o menos convencional, en el sentido de que no es el fruto sólido de largos esfuerzos. No son más que asuntos soplados, invenciones hipotéticas, creaciones arbitrarias, combinaciones o intrigas, organizaciones ideas con resorte misterioso. De arriba a abajo, del político y del hombre del mundo al proletariado, pasando por distintas actividades policíacas, la humanidad de Jules Romains trabaja menos que conspira. Conspira, tal vez, para convertir un poco la humanidad en lo que él mismo quisiera que fuese. Su gran libro no es el cuadro de lo que los hombres hacen, sino de lo que les podía hacer realizar.

Es ahí donde el espíritu mixtificador de Jules Romains entra en juego; pero a primera vista parece un espíritu de taumaturgo del universo. No se conforma Jules Romains con acoger con los brazos abiertos la vida humana. Se siente capaz de revelar a la vida un orden nuevo y, desde luego, de virar el orden ilusorio en que se mantiene todavía. Habría mucho que hacer con la humanidad — parecería que fuese su pensamiento — si se dejase dirigir por los hombres capaces de hacer crecer la masa. Todo es posible: suprimir los pueblos de D'Ambert y D'Yssoire como en los Copains; sugerir la enfermedad a todo un cantón bien saludable, como en Knock; crear totalmente una ciudad, como en Donogoo. Mixtificación todo ello, seguramente. Pero mixtificaciones que tienen una mística como resorte secreto. Cuidado con la fuerza mística del principio que proporciona este resorte: "todo es posible".

Es una mística que podría ser (PASA A LA PAGINA SIETE)

EL GENERO POLICIAL EN LA LITERATURA DE UNION SOVIETICA

MOSCU (APLA). — El crítico y novelista Eugene Lann, que se halla en esta capital ofreciendo un ciclo de conferencias, declaró en el curso de una entrevista, que el género policial de novela está tomando incremento en el panorama literario de la Unión Soviética. El citado crítico señaló que ya se está creando una sección de tal naturaleza en la Unión de Escritores Soviéticos. Lann afirma que ese género no intentará jamás en la Rusia actual, distraer al lector de la realidad, ofreciéndole una oportunidad de rehuirle mediante la fantasía, sino por el contrario, tratará de ejercitar la imaginación del público a resolver problemas humanos y concretos.

ANDRE SALVET REVELA SECRETOS DE GUERRA

PARIS (APLA). — André Salvat revela en un libro que acaba de publicar, intitolado "Le Combat Silencieux" (El Combate Silencioso), sensacionales secretos de guerra, con respecto al movimiento de resistencia contra la ocupación alemana, en el cual militó el autor. Salvat, que fué uno de los jefes de la organización da a conocer en el libro la forma en que se ponían en contacto con las autoridades aliadas, y cómo se llevaba a cabo el espionaje, en base a una nutrida red de espías, que estaban ubicados en casi todos los departamen-

Para los que dudan de la fe profunda del poeta porque quisieran suplantarla por la fe gastada e inútil de los estados agónicos. No más mundo agónico. Las puertas del mundo están abiertas y por ellas pasan todavía tanto Baudelaire como Nerual, tanto Lautréamont como Barrio y Eluard. Tanto Aragón como Auden o John Donne. Tanto Goethe como Nietzsche y Blake.

Y todavía más: los que vienen los que esperan, como dice Gide. Los que cultivan su tumbre en la noche terrible y que no salen a flote bajo las lánparas doradas de los salones. Ellos sobre todo: los que esperan. Los que esperamos con una fe profunda.

- (1) André Gide: "Repórtajes Imaginarios".
- (2) Wladimir Weidlé: "Ensayo sobre el destino de las letras y de las artes". B. Aires, 1943.
- (3) Paul Valéry: "El alma y la danza".

NOTA.— En nuestro artículo anterior, "Todavía y por siempre la ilusión", se deslizaron, entre otros menos graves, algunos errores que es necesario rectificar. Así, por ejemplo, donde dice la cita de W. Dilthey: "Hay arte siempre que se "pregunta" algo...", debe leerse "presenta". En la frase: "El canto ha pasado a ser la preocupación de la fotografía", etc.: "El canto ha pasado a ser la preocupación de la música, como el "modelo" ha pasado a ser la preocupación de la fotografía y no de la plástica y como el "traje" no hace ya tampoco al monumento". Y donde dice: "Y el mejor poema quizás sea aquel donde la palabra toma un giro "convencional", etc., debe leerse: "...un giro "conversacional".

Nubes que presagian la tormenta económica obscurecen la flamante soberanía de las Filipinas

por Malcolm Hobbs

Apenas ha adquirido su prometida soberanía la nación filipina y ya para los ciudadanos de las islas se obscurece el cielo con negras nubes, presagios de tormentas económicas.

Es cierto que después de tres años de guerras sangrientas, los Estados Unidos no han aprovechado solamente las materias primas de las Filipinas sino que de paso, han mejorado también las instituciones sociales del país. También es cierto que los Estados Unidos cumplieron con su promesa dada hace doce años, acordando la libertad política de las islas, pero infortunadamente el Congreso ha limitado con algunas ataduras de último momento, poco conocidas, la independencia, todo lo cual puede dar por resultado arrojar por la ventana 44 años de conducta correcta y convertir la tradicional libertad de Filipinas hacia los Estados Unidos en enemistad activa.

Desde el mes de abril, se han puesto en vigor tres leyes sobre las Filipinas. La Ley de Comercio Filipina fué propuesta para facilitar la transición de las Islas de la dependencia económica a la independencia. Realmente el proyecto conserva muchos privilegios económicos de Estados Unidos en la región por un periodo de 28 años y algunas de sus disposiciones han sido condenadas por el Secretario de Estado Byrnes, como disposiciones que infringen la soberanía filipina.

Por este proyecto, los exportadores de mercaderías filipinas de 1940, tienen el derecho de continuar con la misma cantidad de exportaciones anuales hasta 1944. El Asistente Secretario de Estado Will Clayton ha declarado que esta disposición "dará a los ciudadanos norteamericanos derechos especiales que no podemos dar a los ciudadanos filipinos. No sólo priva esto al gobierno filipino de una prerrogativa de su soberanía, sino que tiene el efecto de dar a los productores de preguerra el monopolio virtual durante 28 años, de las más importantes exportaciones filipinas".

La ley concede también a los norteamericanos, los mismos derechos que a los filipinos para desarrollar los recursos naturales, pese a que la constitución de Filipinas indica que el 50 por ciento de cualquier empresa tiene que ser propiedad de filipinos. La ley no tiene aplicación, a menos que se enmiende la constitución filipina a este respecto. Fué promulgada por un llamado que hizo el Alto Comisionado



El Presidente de Filipinas, General MANUEL ROXAS.— Las Filipinas proclamaron su independencia el 4 de julio.

do Paul V. Mac Nutt ante el Senado diciendo: "Hoy legislamos como poder soberano después del 4 de julio ya no seremos poder soberano, sino nación extranjera". En 1945 Mac Nutt sugirió que se demorara la independencia de Filipinas".

La ley de rehabilitación de las Filipinas, aprobada en abril concede a la isla 380 millones de dólares menos que el daño que sufrió durante la guerra, pese al hecho de que la mayoría de esos daños ocurrieron debido a que los filipinos prefirieron luchar contra los japoneses antes que aceptar los términos de paz. Y la Sec-

ción 601 indica que no se paguen daños superiores a 500 dólares hasta que el gobierno filipino haya aceptado la Ley de Comercio.

Estas condiciones de último momento impuestas a las Filipinas por el Congreso de los Estados Unidos, resultan muy poco oportunas y desafortunadas. Empañan un largo record de limpio gobierno colonial. El resultado ha sido el surgimiento del resentimiento filipino contra Norteamérica, desconocido desde hace 40 años.

El ex Alto Comisionado de Filipinas, Francis Sayre, puntualizó en marzo del año pasado

15 millones escuchan sermones por radio

Más de quince millones de personas se estima que escuchan en la actualidad los sermones dominicales del Dr. Sockman, Ministro de la Radio Pulpit (Púlpito Radial) irradiado por la National Broadcasting Company en cadena con setenta estaciones norteamericanas y canadienses todos los domingos a las diez de la mañana. Entre esos millones de personas se hallan comprendidos protestantes católicos y judíos, ya que en las transmisiones no se cae en ninguna clase de sectarismo, sino que se contemplan los simples nechos de la fe religiosa. Al respecto, ha manifestado el mismo predicador radial: "En el fondo de las divisiones que sufre nuestro aturrido y ensangrentado mundo yace el regazo piadoso de la divina ley y del divino amor. Hemos sentido el grito de los corazones hambrientos de ese amor divino, cual el grito de un niño hambriento y su grito es un idioma universal. Nosotros sólo tratamos de responder a ese llamado sin pensar en distinciones de razas, credos o colores". Sin embargo, este programa no pretende reemplazar a la Iglesia, sino ser, más bien, su aliado. La idea que llevó a su realización la expresan sus organizadores diciendo que "la religión es tan buena como la música, más se oye y más se desea oír".

WASHINGTON, julio de 1946.—

En catorce minutos se podrá viajar desde Londres a Nueva York

En catorce minutos se podrá viajar desde Londres a Nueva York cuando se logre licuar el hidrógeno monoatómico, declaró en esta capital el coronel Henry F. Thompson, jefe del Departamento de Investigaciones Físico-Químicas de la Junta que tendrá a su cargo la nacionalización de la aviación civil de Gran Bretaña. El citado funcionario, conocido por sus investigaciones del radar durante la guerra, expresó que los vehículos a base de motores cohete con combustibles líquidos tienen una velocidad y un alcance limitado por la naturaleza del combustible utilizado, pero afirmó que todos los cálculos científicos indican que un avión cohete, cosa que no presenta inconvenientes para la técnica moderna, podrá alcanzar la velocidad de 16.000 millas por hora, cuando se logre licuar el hidrógeno monoatómico. Este combustible permitirá proporcionar a los cohetes que transporten correspondencia la velocidad inicial necesaria para

elevarse a suficiente altura como para poder cruzar sin dificultades el Océano Atlántico. La dificultad técnica que aún impide este nuevo y aparentemente fantástico proyecto, dijo Thompson, es que hasta la fecha no se ha logrado licuar el hidrógeno monoatómico, sin provocar al mismo tiempo que este cuerpo pase a formar moléculas biatómicas, con la consiguiente pérdida de la energía disponible. Un cohete capaz de viajar a semejantes velocidades no podrá de ninguna manera ser dirigido por seres humanos sino que exige la utilización de pilotos automáticos, ya que la lentitud de sus reflejos no permitiría al piloto reaccionar con la suficiente rapidez como para dirigir al avión. Una hesitación de un segundo durante el aterrizaje llevaría al vehículo a centenares de millas de su punto de destino.

LONDRES, julio de 1946 — (APLA)

do: "Si el pueblo filipino quiere ser realmente libre, su economía fundamental y sus medios de vida deben estar libres de la dependencia de la mayoría legislativa del Congreso de los Estados Unidos, que cambian constantemente. La independencia política sin independencia económica sería una burla.

Sería muy triste que la firme amistad que se formó en muchos años entre filipinos y norteamericanos fuera destruida en el preciso momento de la independencia de las Islas.

Washington, julio de 1946.



Uno de los modernos edificios que se están construyendo en São Paulo, destinado a Maternidad del Estado.

Estados Unidos ha abandonado al General Mac Arthur en

por Howard HANDLEMAN

A la tierra lejana del Japón los Estados Unidos enviaron a su héroe de guerra, el general Douglas Mac Arthur, para realizar la labor monumental de reconstruir y dar nueva forma al Japón.

Sin embargo, los Estados Unidos, espléndidos en la guerra, no hicieron una contribución completa para lanzar el programa designado para consolidar la paz.

El general Mac Arthur pidió expertos de todas clases, pero recibió muy pocos, porque la mayoría estaban muy ocupados en el territorio continental.

Tokio, que es donde son más necesitados los expertos, es un lugar muy poco atractivo este año. Hay muy pocas cosas en pie. El agua

no puede tomarse sin antecedente y las familias de las ciudades probablemente no podrán salir de Tokio antes de junio o julio. El soldado norteamericano debe tener banquetes de despedida, frecuentar la compañía de las mujeres jóvenes y las cosas por el estilo.

Los placeres más tristes sociales y políticos, los son difíciles de encontrar a este modo, muchos de los que han venido al Japón lo encuentran desagradable para vivir. Ellos se adaptan a su modo de ser de mucha edad para cambi-



MAC ARTHUR conversando con los corresponsales de guerra, poco después de su llegada al Japón.

Considerando la situación reinante en Tokio, el pueblo de Estados Unidos parece haberse lavado las manos en lo relativo al Lejano Oriente.

Tanto los japoneses como los hombres que refuerzan la ocupación han sido perjudicados por esta actitud. El General Mac Arthur y su pequeño grupo de ayudantes han preparado un programa eficiente para hacer de Japón una nación que se baste a sí misma, al mismo tiempo que continúe siendo un país pacífico, pero no se dispone del número de hombres para encargarse de todas las disposiciones dictadas, ni de las que se necesitan.

Había una disposición para destruir a Zaibatsu, el gran grupo de familias japonesas acaudaladas, una medida en sí muy recomendable y apropiada. Sin embargo, la familia Mitsui todavía controla a Mitsui; la familia Iwasaki tiene aún el dominio de Mits-

ubishi, y las Sumitomo, Yasuda y otras cuantas familias son aún los dueños de sus negocios.

Algunas disposiciones eran fáciles de ponerse en práctica y los japoneses, con su técnica aparentemente servicial y su resistencia a cualquier cambio real han hecho infructuosas esas medidas con su resistencia pasiva.

El general Mac Arthur ordenó a los japoneses que quitaran todas las restricciones a la circulación de la Biblia y otros libros cristianos que tratan de los cambios sociales y asuntos aliados. Ordenó que fueran puestos en todas las librerías. Algunos meses más tarde tuvo que dictar otra orden para que los japoneses obedecieran su primera disposición. Hay muchos problemas, grandes y pequeños y tan poco norteamericanos, que hay fracasos en todos los aspectos del programa de ocupación.

Los japoneses saben esto y al-

gunos de ellos pertenecen a las familias de la población norteamericana. Recientemente un japonés, que si llegara a ser como un norteamericano, se sentiría en Sugamo.

Su hijo religa, explicando el tabicido de la e-Manifa en on que los japonés ciudad en el Este hijo p norteamericano nido el privilegio a que la sección de cación, como periódicos ja la sección, de